



Teatro

Don Quijote con faldas

Magüi Mira dirige una versión escénica –realizada por Emilio Hernández– de «*Madame Bovary*», la célebre novela de Flaubert. El Teatro Bellas Artes de Madrid acoge el montaje

Por Carmen R. Santos

Ana Torrent en un momento de la obra

El escritor francés Gustave Flaubert (1821-1880) publicó por entregas *Madame Bovary* en *La Revue de Paris* entre el 1 de octubre y el 15 de diciembre de 1856. Al año siguiente, apareció en libro. La novela cosechó tanto éxito como escándalo. Desde entonces, su protagonista, Emma Bovary, se ha convertido en uno de los personajes más célebres y carismáticos de la literatura universal. Ortega la definió con especial acierto: «*Madame Bovary* es un *Don Quijote* con faldas y un mínimo de tragedia sobre el alma». No resulta extraño, pues, que haya atraído el interés de cineastas –desde el pionero Jean Renoir hasta Arturo Ripstein, pasando por Vicente Minnelli o Claude Chabrol, entre otros– y de directores de escena. Ahora Magüi Mira la lleva a las tablas, en versión libre de Emilio Hernández, e interpretada por Ana Torrent y Juan Fernández, Armando del Río y Fernando Ramallo en los papeles, respectivamente, de su marido y sus dos amantes.

Camino errado

Confiesa Magüi Mira su deslumbramiento por esta narración de Flaubert: «Muchos años he tenido cerca una edición gastada, de tapas de piel azul de *Madame Bovary*. La iba leyendo y releendo, disfrutando de ese novelón, y un día pensé que al público de teatro le podía atraer la posibilidad de contemplar y sentir de otra manera a Emma Bovary, de ver a Emma Bovary y a sus hombres en carne y hueso..... me gustaba la idea de establecer complicidades, de contar la historia de los Bovary como yo la imaginaba, creando una ética y una estética que emocionara al espectador, que nos divirtiéramos juntos, en ese cuerpo a cuerpo mágico que solamente se produce en un teatro». Mira ha querido destacar en su montaje «el valor que Emma le echa a la vida rompiendo lo establecido, buscando oxígeno en ese momento que le tocó vivir, un 1850 cruel con las mujeres, su necesidad de sexo sabiendo que estaba moralmente castigada, su avidez por el conocimiento, era una lectora incansable, la frustración que le produce no pertenecer a la primera clase: la de los hombres... "Un hombre por lo menos es libre" dice Emma».

La heroína *flaubertiana*, no obstante, toma un camino errado que desemboca directamente en la autodestrucción: «Emma –apunta Magüi Mira– se equivocó en su época, igual que se equivocan hoy en 2012 miles de mujeres insatisfechas. Siguen pensando que, a través de un matrimonio, entregando su vida a un hombre, van a obtener un cambio de sexo, poder social y económico». Aunque su yerro puede resultar aleccionador, Magüi Mira nos invita a la reflexión: «Flaubert dijo "Madame Bovary soy yo", y yo añado, y usted y yo también. ¿Quién no se levanta de la cama una buena mañana y piensa qué asco de vida, y en vez de trabajar incansable para cambiarla, quema sus naves para escapar de ella?».